



# XXX PREGÓN

DE LA SALIDA PROCESIONAL  
ARCHICOFRADÍA DE NUESTRO PADRE JESÚS NAZARENO  
“EL POBRE” Y MARÍA STMA. DE LA ESPERANZA

DON JOSÉ JESÚS SALTO HERRERA

IGLESIA CONVENTUAL DE SAN FRANCISCO  
SÁBADO 25 DE MARZO DE 2017

*A mis padres que me indicaron el camino...*

*Al tío Pepe Salto, que en la pila me roció con la devoción....*

*Al primo Antonio Manuel que me enseñó a ser cofrade....*

*A Inma y Alejandro que siempre me acompañan....*

*A Jesús “El Pobre” y María Santísima de la Esperanza, mi  
única fuente de inspiración....*

**V** iernes 18 de noviembre de 2016. 7 y media de la mañana. Doy gracias a Dios porque me brinda la posibilidad de cumplir un año más de vida.

Sobre la mesa, encuentro dos regalos envueltos y un pósito que reseña “papá”.

Abro el primero y más pequeño, rompiendo con nerviosismo el papel que lo envuelve. Dentro de un estuche, una pluma. “¡Qué gran acierto!”, digo. “Me encantan las plumas”.

La voz de Inma, mi mujer, me hace una observación: “y la tinta es de color burdeos”....Alejandro se apresta a precisarme “¡como la túnica de “El Pobre”!...Ambos compartimos la misma tendencia cromática....

Me apresuro a abrir el segundo, algo más grande. Rompo el papel y de su interior saco un libro. “Vamos por buen camino”. Los duendes de los cumpleaños continúan acertando.

En la portada, grabada con letras doradas sobre un fondo verde, una frase simple: **La pluma es la lengua del alma**. Con ilusión y con sumo cuidado lo abro y en el interior de las tapas encuentro dos fotografías. Dos primeros planos: a la izquierda, Jesús “El Pobre” y a la derecha, María Santísima de la Esperanza...

Mi cara esboza una sonrisa. Sus primeras páginas están en blanco, algo habitual, por otro lado. Hojeo las siguientes y en ninguna de ellas aparece palabra alguna...

El tiempo apremia. Besos de despedida y formulamos el deseo expreso de que todos tengamos un buen día.

Recojo mi cartera y me marchó para el cole.

Tras seis horas de clase, vuelvo a casa. Toda la mañana han estado rondando por mi cabeza las palabras de la portada del libro. Empujado por la curiosidad, conecto el ordenador y tecleo en google la enigmática frase que retumba lapidaria: “La pluma es....”...¡Sorpresa!... ¡Su autor es nada más y nada menos que D. Miguel de Cervantes!...

Inma y Alejandro, que son el corazón que late en mi pecho, el aire que respiro y la sangre que corre por mis venas, concedores ambos del ofrecimiento que se me ha realizado hace algunos días,... guardan un cómplice secreto ... pero con sus actos ya me van dando pistas sobre cuál debería ser mi decisión final.

Mi imaginación empieza a volar..., todos son símbolos que remiten a un único referente...el pulso se me acelera.... Capirotos burdeos y verdes se cruzan. Toques de campana. Marchas procesionales y crujir de tronos y varaes....Y como en la universal novela escrita por el Príncipe de los Ingenios, dice cosas este loco ....(verdad Juan Carlos, verdad José Antonio) ....que no suenan a cordura....pero a locura tampoco.

Ya la blancura del papel, ansiosa espera que sobre él, mi alma se derrame en palabras.

El venero del que brota la inspiración,... mis fieles compañeros desde que tengo uso de razón.

Los que siempre han estado presentes en los acontecimientos más importantes de mi vida, en los buenos y en los no tan buenos, dirigirán mi pluma para que brote la luz de lo más secreto.

En ellos, en Jesús "El Pobre" y en su Bendita Madre de la Esperanza, confío y a ellos entrego y dedico este mi Pregón.

**Fray Jesús González Alonso, estimado consiliario y Guardián de este Real Convento;**

**Excmo. Sr. Alcalde de Vélez-Málaga, D. Antonio Moreno Ferrer.**

**Ilmo. Sr. Diputado Provincial, D. Francisco Delgado Bonilla,**

**Sr. Presidente de la Agrupación de Cofradías de Semana Santa de nuestra ciudad, amigo, Francisco Javier García del Corral.**

**Querido Hermano Mayor de mi Hermandad y Archicofradía.**

**Hermanos Mayores de las Hermandades de Pasión y de Gloria de nuestro municipio...**

**Querida gran familia; archicofrades, cofrades, compañeros y amigos que me honráis con vuestra presencia. Un sincero y afectuoso saludo de...**

**Paz y Bien.**

Devuelvo a mi presentadora el mismo afecto y cariño que ha derramado en todas y cada una de sus palabras, de las cuales, no me considero acreedor, sino más bien, y a partir de hoy, fiel y eterno deudor.

Nos une compartir a una Madre que, de gracia plena, habiendo concebido a un hijo en sus entrañas, llena de Esperanza, lo acompañó a lo largo de su pasión y lo recibió, con todas las Angustias de su dolor, inerte en su regazo.

Macarena es tierna y a la vez resolutiva. ¿Recuerdan a Vicky el vikingo? Coloca su mano en la barbilla y encuentra una o varias soluciones al problema y, lo que parece imposible, en un instante, ella lo solventa.

Muchas gracias, querida amiga y compañera.

Macarena y un servidor además compartimos un proyecto educativo que inició hace más de cuatrocientos años un hombre, precisamente postrado ante una imagen de la Virgen María. Fue la contemplación de la Virgen de la Victoria, patrona de nuestra Diócesis y de Málaga, allá en su Santuario, la que obró el milagro de convertir a un hombre cualquiera, el Padre Cosme Muñoz Pérez, en defensor de la causa de Dios. **Para llegar a Cristo no hay mejor camino sino a través de María.**

Y con el devenir de los siglos, su obra llegó a Vélez-Málaga en el año 1946 de la mano de las Hijas del Patrocinio de María: a mi colegio, al Colegio San José, con 70 años de presencia en nuestra ciudad, en el que un puñado de profesionales enseñamos Inglés, Matemáticas, Historia, Biología,...Sí, y también, Religión.

Una Religión que transmite valores esenciales como el perdón, la solidaridad, el compartir, la paz, el amor al prójimo y el RESPETO, palabra esta última con mayúsculas y cuyos límites algunos sobrepasan escudados tras un principio de libertad de expresión mal entendida, facilona y chabacana.

Valores universales sí, pero que una persona que nació y vivió hace más de 2000 años predicó y practicó por primera vez, Jesús de Nazaret.

Porque educar significa dar al que aprende los medios para abrirse al mundo y sacar lo mejor de cada uno. El deporte educa; la ciencia educa; el arte educa; el diálogo educa. El Papa Francisco nos llama Artesanos de humanidad.

Y en nuestro trabajo, además de conocimientos, técnicas, estrategias y grandes dosis de paciencia, hay que ponerle mucho, muchísimo amor.

Por eso, desde lo más profundo de mis convicciones proclamo que "educar es amar".

.....

Parece que fue ayer, y ya han pasado muchas lunas desde aquel lejano día en que, asomado a otro balcón de madera, mis sentimientos se transformaron en palabras para contar tus grandezas.

Quisieron tus hermanos, mis hermanos cofrades, que este humilde penitente tuyo, osara destapar su capirote para que la luz de tus ojos se clavara en los míos. Yo, era consciente de mis limitaciones; mis miedos atenazaban mi

voz y mi cuerpo. Todo mi ser. Pero tú, me serviste de apoyo.

Con verbo poco hábil, pero con un entusiasmo desbordante, desgranaba mi sentir, llamando a todos a salir a tu encuentro en el día en que Vélez te otorgó su Medalla de Oro.

Y yo, intentando sostenerte la mirada, procurando que tu poder, tu enorme poder, no me aplastara. Pero, no. Tú me buscaste. Con tu mano levantaste mi cara y la fuerza acudió de manera repentina. Fue entonces cuando cerré los ojos. Ya todo fue más fácil, ya se desentumeció la garganta. Así fue como comprendí por qué cerramos los ojos cuando lloramos, soñamos, besamos y rezamos. Porque las cosas más bellas de la vida no son vistas, sino sentidas con el corazón.

Yo, aprendiz de cristiano, tú graduado en misericordia y solidaridad; en justicia y caridad.

Tú tan enorme y nosotros tan pequeños. Empeñados todos, a pesar de que tus ecos retumban por todos lados, en no escuchar tus silencios.

Hoy, como ayer, como siempre, aquí me tienes de nuevo, Jesús Nazareno "El Pobre", Señor de Vélez, para pregonar que, un año más, sobre todos nosotros, tu bendita mano derramará tu bendición porque en ti y solamente en ti está el poder y la fuerza.



Y a tu lado siempre, la que nunca se cansa de esperar,  
tu madre, nuestra Madre,

**La guía en el camino del Evangelio.**

**Ruega por nosotros,**

**Madre de la Iglesia.**

**Tú, la alegría de los justos.**

**Esperanza, la bendita doncella.**

**Tú, la bienaventurada y admirable obra de Dios.**

**La divina, blanca y pura azucena.**

**Tú, la triunfadora sobre las fuerzas del mal.**

**La mediadora entre el cielo y la tierra.**

**Tú, el refugio de los pecadores.**

**La criatura más piadosa y perfecta.**

**Tú....**

**La Virgen del Adviento,  
Esperanza nuestra,  
de Jesús la aurora,  
del cielo la puerta.**

**Madre de los hombres,  
de la mar estrella,  
llévanos a Cristo,  
danos sus promesas.**

**Eres Virgen Madre,  
la de gracia llena,  
del Señor la esclava,  
del mundo la reina.**

**Alza nuestros ojos  
hacia tu belleza,  
y guía nuestros pasos  
a la vida eterna.**

Tomando las palabras del prefacio de la liturgia, es justo y necesario, dar las gracias por el ofrecimiento y la confianza depositados en mi persona para que fuese yo el encargado de pronunciar el trigésimo pregón anunciador de nuestra Salida Procesional. Sí, 30 años de historia reciente, los cuales, como Pablo Neruda escribió, confieso que he vivido.

Vivido intensamente, a veces, de tal manera que se podría afirmar que pertenecer a mi Hermandad, a nuestra Hermandad, es junto a mi familia, una de las experiencias

más importantes y apasionantes de toda mi vida, aunque a veces se lleve uno malos ratos y algún que otro berrinche. Los he disfrutado, disfruto y pienso seguir disfrutando muchísimo, hasta que los más jóvenes decidan colocarme en la vitrina.

30 años que forman parte de la historia contemporánea de nuestra Hermandad y de Vélez-Málaga y en la que colaboramos y participamos juntos muchos y muy dispares hermanos.

A todos los siento muy cercanos.

Algunos, por desgracia, ya no están entre nosotros.

De algunos de ellos aprendí prácticamente todo lo que sé y, a pesar del tiempo transcurrido, sigo aprendiendo.

Unos ya disfrutaban de una meritoria y justa jubilación cofrade y otros muchos con los que hoy tengo la dicha de compartir muchas horas, hombro con hombro, ni siquiera habían nacido hace 30 años. Todos conformamos una gran torre de babel, en la que, como la que recogieron las escrituras, nos entendemos porque sólo existen dos realidades que nos unen: Jesús "El Pobre" y la Virgen de la Esperanza.

Gracias igualmente a la Junta de Gobierno por el cálido y unánime aplauso con el que se ratificó mi nombramiento.

Habéis colmado con exceso mis más optimistas deseos. Por ello, permitidme que personalice en Gustavo, nuestro Hermano Mayor, porque ha propiciado que casi 70 años después, un miembro de la familia Salto, cuyo

apellido está tan íntimamente ligado a esta hermandad, y otro de la familia Mesa, sigan sirviendo, alentando y engrandeciendo la devoción hacia Jesús "El Pobre" y a María Santísima de la Esperanza.

**¡Oh pobres versos míos,  
hijos de mi corazón,  
que os vais ahora solos  
y a la ventura por el mundo.....  
que os guíe Dios!**

**Que os guíe Dios y os libre de la declamación;  
que os guíe Dios y os libre de la engolada voz;  
que os guíe Dios y os libre del campanudo  
vozarrón;  
que os guíe Dios y os libre de caer  
en los labios sacrílegos de un histrión.**

**¡Que os guíe Dios!...  
Y.... el que os sacara de mi corazón,  
os lleve  
de corazón  
en corazón.**

**(León Felipe)**

Me pedís que os resuma en pocas palabras qué significan para mí Jesús "El Pobre" y la Virgen de la Esperanza; me pedís que os hable de vuestras devociones y de las mías; me pedís que os narre la vida de todo un año y el momento sublime de la procesión del Jueves Santo.

Quisiera entablar con todos vosotros una conexión íntima para que vuestras palabras fueran las mías y las de

todos, y tal y como hacemos cada vez que nos reunimos, cada vez que ante ellos nos postramos y cada vez que de ellos nos despedimos, compartiéramos nuestros sentimientos dirigidos a quienes son:

Protagonistas indiscutibles de nuestro sentir.

Corredentores de nuestras almas.

Principio y fin de nuestra fe y devoción.

Y ese sí sería el Pregón de los pregones.

Aquel que todos unidos elevaríamos al cielo para mayor honor y gloria de nuestro Cristo, Jesús Nazareno "El Pobre" y de María, nuestra Virgen de la Esperanza.

**¡Cuántas veces, Señor, me habéis llamado,  
y cuántas con vergüenza he respondido,  
desnudo como Adán, aunque vestido  
de las hojas del árbol del pecado!**

**Seguí mil veces vuestro pie sagrado,  
fácil de asir, en una cruz asido,  
y atrás volví otras tantas, atrevido,  
al mismo precio que me habéis comprado.**

**Besos de paz os di para ofenderos,  
pero si, fugitivos de su dueño,  
hierran, cuando los hallan, los esclavos,**

**hoy me vuelvo con lágrimas a veros:  
clavadme vos a vos en vuestro leño  
y tendréisme seguro con tres clavos.**

**(Lope de Vega)**

Nuestra.

Me vais a permitir que así la nombre.

Un solo objeto de posesión y muchos poseedores. Es una manera de compartirlos, que es la esencia y la base de una Hermandad. En la que la única manera en la que tienen cabida los personalismos y los protagonismos, es para sumar y aunar esfuerzos, y aportar lo que cada uno sabe hacer; en la que hay que dejar a un lado el reloj, con permiso de las familias, para marcharse el último después de haber llegado el primero; en la que se da muchísimo más de lo que recibimos, porque a cambio nada esperar debemos. Porque todos sabemos que ellos, que miran en lo escondido, que escuchan todas y cada una de nuestras plegarias, sabrán recompensarnos.

En la enseñanza, la atención a la diversidad consiste en reconocer e identificar en cada aula los distintos niveles de aprendizaje, diferentes ritmos de adquisición de conocimientos y destrezas con el fin de que, la escuela, sea normalizadora y, algo muy importante, inclusiva.

Nuestras Cofradías son ejemplo de inclusión de personas. Llevan siglos con esta labor. Estoy totalmente convencido de que no es fruto del azar. El propio Jesús dijo que "donde quiera que haya dos hablando en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos". Todo queda bajo el signo del amor de Dios que no olvida a ninguna de sus criaturas.

El recordado Padre Julián Marcos, un Franciscano, veleño de adopción, en su Pregón de la Semana Santa de 1992, animaba a los cofrades diciendo que "no tuviéramos

miedo; que a Dios le gustaba lo que hacíamos., que él estaba con nosotros, que Dios es tan grande que hay Dios para todos”.

En muchos casos, navegamos contra corriente, agitados por los vientos de la incomprensión, ya que somos una inmensa minoría que vivimos nuestra fe de esta manera, vestidos de penitentes, o debajo de los varales de los tronos.

Es una verdad innegable que el movimiento cofrade y semanasantero veleño tuvo su origen aquí, en San Francisco y estamos íntima e indisolublemente unidos desde hace siglos. Hablar de San Francisco es hablar de religiosidad popular y de Cofradías. Y hablar de cofradías nos remite de nuevo a San Francisco.

No somos ni mejores ni peores. Imperfectos como obra humana, aunque en constante búsqueda y camino. Pero todos: el que se viste de penitente o el que alumbra detrás del trono cumpliendo una manda; el que clava el hombro en un varal o el que contempla emocionado y absorto el paso de una imagen en su trono... Todos, los que somos y nos sentimos cristianos, con más o menos profundidad, todos seguimos la estela inequívoca de una Cruz.

Os invito a que acompañéis a este pregonero por las galerías de su memoria.

A un Vélez en el que empezaba a competir el color con el blanco y negro. A un entorno en el que habitábamos y vivíamos muchísimos más de los que hoy, por desgracia, viven. Cuando había niños que jugábamos en las calles a pegarle patadas a algo redondo que no siempre era una

pelota; que jugábamos según las épocas del calendario al “resconder”, a los trompos y a las chapas, a las escopetas de elásticos, y por supuesto, a los tronos.

A un tiempo en el que los únicos lujos cofrades eran medidos por las incontables manos de purpurina de plata y oro que se aplicaban sobre tronos y enseres.

A una antigua casa solariega situada a escasos metros de esta Iglesia.

Desde muy pequeños, de la mano de nuestros padres éramos testigos de la vida que tenía esta Iglesia. Nos traían a Misa los sábados y en las fiestas señaladas: San Antonio y San Francisco; la Inmaculada; los cultos cuaresmales, los Santos Oficios, la Misa del gallo y la de Año nuevo...y a las procesiones de Semana Santa.

También de la labor educativa que se desarrollaba en sus aulas.

Yo fui alumno de la última promoción del colegio de San Antonio de Padua. Aquí, como el poeta Antonio Machado recogiera en su Recuerdo infantil, los colegiales aprendíamos las tablas, geografía, Lengua,...con la monotonía de la lluvia cayendo tras los cristales, en una tarde parda y fría de invierno.

Los tres siempre muy “repeinaítos” y oliendo a colonia.

Al acabar la Misa, mi madre decía, “vamos a hacerle una visita al Señor y a la Virgen”; a “El Pobre” y a la Esperanza. Recuerdo que miraba a mi madre y sólo veía moverse sus labios.... Aunque también se acercaba para pagarle algo a San Antonio en su cepillo, *“para el pan de tus*



*pobres*”, decía, porque siempre algo se le había perdido: una aguja, no nos la fuéramos a hincar, un botón, cosas importantes vamos. Seguro que también le pedía por nosotros.

Nunca logré descifrar lo que mi madre susurraba cuando se acercaba a la capilla.

Mi casa en Semana Santa era un auténtico hervidero. Muchos de nuestros amigos, a los cuales habíamos convencido para que salieran en la Cofradía, acababan allí para cualquier menester. La mayoría no tenía corbata y ninguno se había hecho jamás el nudo. De allí salían terminados, pues entre mi padre y mi hermano Antonio se ponían a hacérselos; otros venían para que mi madre les planchara la camisa, o la capa, o les colocara correctamente el escudo en ella o en el capirote, y ya que estaban, pues se tomaban un poquito de ajobacalao y un rosquillo de huevo, que la noche era muy larga y estos niños estaban en pleno crecimiento. Total, que, como decía mi madre, *“media Cofradía salía de mi casa”*.

Ella después de todo este ajetreo, extenuada, se sentaba y pronunciaba, resignada, sus tradicionales palabras: *“Jueves Santo”*.

No fueron muchas las ocasiones. Pero algún que otro año, cuando nuestra Hermandad llegaba a esta plaza cercana, a unas horas en las que el Jueves Santo ya se había confundido con el Viernes, recibíamos una visita inesperada. Digo inesperada porque cuando subían al Cristo a mi casa, era porque había ocurrido algún percance técnico. Que si una mano..., que si un dedo..., que si una

oreja... Todo ello provocado por los efusivos vaivenes y movimientos que el trono, mecido por horquilleros acostumbrados a duros trabajos, le proporcionaban a su anatomía. Verdaderamente parecía que venía del calvario.

Jesús "El Pobre" en nuestra casa.

Imponía, eh...pero no daba miedo, porque lo conocíamos desde pequeños y era como tener a un ilustre huésped... Eso sí, mis primas y los amigos que venían a casa, se llevaban el susto del siglo, y los pocos que se atrevían a subir, salían y entraban corriendo...

Nosotros lo recibíamos con orgullo y alegría...Mi madre se apresuraba a besarle las manos y volvía a bisbisear su secreto rezo. Incluso, hasta le dejaba encendida toda la noche la luz de la entrada... *"para que no se sintiera solo"*, decía.

Nunca faltaba alguna flor a sus pies, esas centenarias lucrecias familiares que todavía aún perduran en la casa de la calle la Carrera. Hoy, lamentablemente, ya vacía. Y por las mañanas, al levantarse, iba y le rezaba un poquito para darle las gracias porque nos había brindado un nuevo día.

Y ante un cuadro de Jesús "El Pobre", siguió repitiendo todo este ritual, durante muchos años: rezar en voz baja, hacerse dos veces la señal de la cruz, cuidar de sus macetas y de sus flores, coser, cocinar roscos, bizcochos y ajobacalao, planchar capas, coser escudos,... hasta que la maldita enfermedad del olvido borró de su mente todos y cada uno de esos gestos y sus recuerdos.

**Tu ausencia en esta noche,  
es un niño arrepentido,  
soledad sin caretas,  
hospitales vacíos;**

**Tu ausencia en esta noche, madre,  
es albañil de mis murallas,  
un arrullo dormido... ,  
otra isla en el alma...**

**Tu ausencia en esta noche,  
es un reloj de madera,  
una sombrilla vacía,  
dulce canción de escuela;**

**Tu ausencia más que nunca, madre,  
es arroyo sin montañas,  
una voz dulce de maestra,  
una caricia anhelada.**

**(Fabricio N. Fornero)**

Los niños del "mercao".

Yo pertencí a una nueva promoción de veleños ligados y vinculados a este vetusto Convento.

Un grupo de vecinillos de esta Santa casa, en el claustro, jugábamos a correr, a fútbol, a cazar gorriones volantones. Cantábamos alrededor del órgano que aún sobrevive en el coro y ayudábamos por turnos a misa. Éramos monaguillos de San Francisco. El más aventajado era mi hermano Fernando, al que por su aspecto de

querubín canijito, los Padres Franciscanos de la época le vieron dotes de acólito o quizás de futuro seminarista. Incluso obtuvo su primer sueldo por ello.

¿Adivinad qué nos encontramos en las galerías del convento? Un tronillo.

¡El tronillo era para verlo!

Estaba perfectamente bien construido. Con los atributos de la pasión en sus cuatro costados: escalera y tenazas, clavos y martillo, lanza y flagelo. Toda una simbología pasionista. Y sobre él montábamos a dos imágenes en miniatura, cesión temporal de nuestro tío Manolo Ruiz. En cuanto a la advocación del Cristo, no había dudas: un Nazareno con la Cruz a cuestas... ¿Adivinad cómo se llamaría?: "El Pobre"; bueno, a veces le quitábamos la cruz y lo convertíamos en Jesús de la Humildad, un cristo que veíamos en la Iglesia metido en una hornacina muy oscura, al que apenas se le adivinaban su rostro y su contorno y que decían que hacía muchos años que no salía en procesión en Semana Santa.

En cuanto a la Virgen, en su nombre no había dudas: la Esperanza. Tenía el manto verde.... Bueno, a veces se lo poníamos azul y entonces era la Virgen de los Desamparados. No creáis que no teníamos polémicas con la familia González con quienes nos juntábamos para sacar ese tronillo...Y allá que nos lanzábamos con nuestro tambor fabricado con un lata o con un bote de detergente, y unas rosas de tamaño gigantesco del jardín de Antonio Santacruz y Amparo, a recorrer las calles del entorno...

Bordeábamos la Iglesia de San Juan para no usurpar el territorio de otros niños....

Ya que no nos esperaban en las aceras, salíamos al encuentro de la feligresía y en cuanto veíamos a alguien en el horizonte...olvidábamos el paso y, a la carrerilla, nos acercábamos y le espetábamos el ruego: "*¡Echa argo p'al trono!*", antecedente de lo que luego se dio en llamar el sablazo cofrade,... y si el feligrés era generoso, hasta le alzábamos el trono a pulso, con cuidado de que no se nos cayeran las piedras que le habíamos dentro para que pesara más. No recuerdo el dinero que recogíamos. Un año compramos un joyero para la llave del Sagrario.

Luego vino la época de la JUFRA. Mi amigo Andrés y yo albergamos durante años la esperanza de poder participar en los grupos de jóvenes que se reunían bajo el carisma del poveretto de Asís y su Tau. Ayudábamos a montar los certámenes literarios, las representaciones de la Pasión..., los torneos de baloncesto y tenis... pero nos decían que mientras no tuviéramos 18 años no nos admitirían.

Lástima que cuando alcanzamos la mayoría de edad, la JUFRA ya no existía.

Muchas veces me he preguntado por qué soy cofrade.

En ello indiscutiblemente tuvo bastante que ver mi Tío Pepe.

El ser vecinos de la Iglesia facilitó bastante las cosas. Mis hermanos y yo éramos siempre los primeros en llegar. El trabajo en el camarín se iniciaba por lo básico: conseguir dar lustre a las ánforas y a los enormes y pesados candeleros, provistos de gran cantidad de algodón mágico, un producto tan convincente por su nombre como eficaz en su resultado.

¿Y a quién le iba a tocar? Está claro. A los niños.

Todo muy limpio, todo muy reluciente,... pero las manos quedaban completamente tiznadas y hasta algún que otro refregón llevaba la ropa.

Mi tío nos mandaba a pedirle a mi madre cualquier cosa: desde un peine a un trapo; o si no, nos mandaba a su casa donde mi tía Mercedes también tenía las puertas abiertas las 24 horas del día a disposición de la Cofradía; o a la ferretería de Peláez, con un vale para comprar tornillos y alambre; o por alfileres de porra negra y blanca a la tienda de María Carmona; o por Aladdin, el algodón mágico, a la droguería de Loli; o a la imprenta Corral por papel continuo y chinchetas...

Además un niño como yo, se sentía heredero de una estirpe de grandeza cuando se identificaba con un infalible salvoconducto: *"Zoy zobrino de Pepe Zalto"*, y esa coletilla, creedme, abría puertas.

Algún año, cuando arreglaba a la Virgen en el trono, el tiempo se le echaba tan encima, que si se descuida, lo habrían sacado en procesión como si fuera el Evangelista San Juan, el discípulo amado.

Con él también aprendí algo muy importante. A saber estar cerca de "El Pobre" y de la Virgen de la Esperanza. A tratarlos con mimo, dulzura y con mucho respeto, pero a la vez, con una cercanía y familiaridad, que me hacían sentirlos muy míos. En definitiva, a quererlos.

Cuando se les cambiaba la ropa, decía, *"los niños fuera"*...El pudor hacía que nos alejáramos del entorno. Pero la curiosidad podía más. Y de reajo, podía observar cómo agachaba la cabeza para cubrir con una toalla la de su Cristo. Lo peinaba y alisaba su pelo, le ceñía la corona de espinas con sumo cuidado, no fuera a hacerle daño; rodeaba su cintura con el cingulo, lo perfumaba; o le descubría su oreja derecha... *"para escucharnos a todos, lo que queramos decirle algo"*.

Con la Virgen era otra cosa. Una vez vestida, comenzaba a colocar encajes sobre encajes, alfileres sobre alfileres....e iba enmarcando su rostro de manera que parecía una perla sobre un maravilloso cojín de sedas y labores.

Estoy completamente convencido de que el año pasado, cuando pasamos con la Cofradía por el número 5 de la calle Canalejas y su nieta Amelia bajó para que yo le diera unas estampitas, miró a la cara a su Pobre Bendito y a su madre de la Esperanza, y desde el cierro de su balcón les dijo: "esperadme despiertos, que me voy con vosotros".

Y el 30 de marzo, apenas 8 días después del Jueves Santo, se enfundó su túnica, se colgó su medalla al cuello, cogió su cirio e inició su peregrinaje para iluminar eternamente a Jesús "El Pobre" y a la Virgen de la Esperanza.

Ya para la eternidad, patrimonio inmaterial de Vélez-Málaga y de su Semana Santa, D. José Salto del Corral.

Como cofrade, también aprendí mucho, como muchos de los que estamos hoy aquí, de mi primo Antonio Manuel. Él nos enseñó los fundamentos básicos para ser un buen cofrade. Entre ellos que a partir del 7 de enero, la única música que se podía escuchar en una casa o en un coche era la de una marcha procesional; otro fundamento era el de interpretar los signos de la naturaleza, cuando no existía el meteosat: tal día como hiciera el 25 de enero, la festividad de la Conversión de San Pablo, así haría el Jueves Santo...

Bueno y también nos abrió los ojos a una realidad palpable. Que el año cofrade comenzaba con el último toque de campana del Jueves Santo. Que las Cofradías y la Semana Santa constituían un fenómeno global y universal, con el único inconveniente de que todas coincidían en la misma época del año y se celebraban a kilómetros de distancia.. Pero que mientras hubiese carreteras, coches y autobuses, se podía llegar casi a cualquier sitio.



Nos enseñó a salir al encuentro de las cofradías y no a esperarlas; a observarlas en los lugares en los que más lucen, en esos instantes que te dejan una huella efímera en la que te quedas absorto por lo vivido y sentido.

También animó a muchos jóvenes a meterse en los varales; a comprometerse cuando se lleva un trono, da igual el lugar que se ocupe. Cuando era difícil completar los tronos, él se iba a la cola del Cristo o debajo del manto de la Virgen, donde hiciera falta, y ahí clavaba el hombro y animaba a todos los que lo rodeaban. Se conocía a todos y cada uno de los horquilleros y el puesto que ocupaban. No era capaz de decirle a nadie que no había sitio porque los tronos de "El Pobre" y de la Virgen de la Esperanza eran tan grandes que tenían que albergar a todo el que a nuestras puertas viniera a llevarlos.

Primo, menuda Cofradía tienes que tener montada ahí arriba, con Tito Pepe, Rafael Mesa y Pepe Fajardo; D<sup>a</sup>. Aurora, María Jacinta y Conchi Lupiáñez; Pepe Belda, padre e hijo; Pepe Palma y Juan Molina; Paco "Palala" y Fraguas; Pepe Lorca, Enrique Lobillo y Antonio el "muarro"; Rafalillo y Antonio el Santo; Pepe y Paqui "Mediacaja"; Mario y Pepe Olea; Modesto Corral, Franquillo y Juana María, ... Diles a todos, que los tronos ya están limpios y van a brillar como nunca; que todos los penitentes volverán a llevar capas blancas, que las campanas de los tronos son tan grandes que las van a escuchar desde el cielo; que este año la Virgen llevará de nuevo el manto de flores; que nuevamente el romero alfombrará las calles, y que los queremos ver a todos asomados a los palquitos de la tribuna celestial,

contemplando el discurrir por la calles de Vélez de "El Pobre" y la Virgen de la Esperanza.

Atrás quedan los recuerdos que la pátina del tiempo ha oscurecido. El pregonero vuelve al presente. A un presente que se asoma cada año, paso a paso al futuro. Y ese futuro está a escasos 15 días.

La calle nos espera hermanos. Las cofradías nacieron para dar culto público a las imágenes. Quienes no nos conocen utilizan casi siempre los mismos argumentos, basados en una concepción simple del hecho: todos los años es lo mismo.

Por eso, los cofrades tenemos que convertirnos en catequistas de nuestro quehacer en el sentido etimológico de la palabra: aquel que practica el arte de instruir mediante preguntas y respuestas.

Nuestras cofradías deben constituir oportunidades para el encuentro con Dios y para la oración; que en cada flor que coloquemos, nosotros seamos la mejor ofrenda a María; que cada vez que encendamos una vela, nos convirtamos nosotros en luz que mantenga la fe en Dios; que no descuidemos la ayuda al que más lo necesita, que muchas veces está más cerca de lo que nos imaginamos. De este modo, el culto a nuestras imágenes tendrá sentido y también nuestras estaciones de penitencia.

Que cada vez que la medalla cuelgue de nuestro cuello, nos creamos cristianos y cofrades. También que sintamos orgullo de pertenecer a nuestra Hermandad.

Pero tampoco debemos perder la oportunidad de hacer que quienes nos contemplan se fijen en los pequeños detalles, esos que esconde una procesión en la que todo tiene un por qué.

Donde de verdad adviertes todo lo que un imaginero es capaz de transmitir sobre la Pasión, Muerte y Resurrección del Hijo de Dios... La belleza dentro de la tragedia, en el sufrimiento de un Cristo o en la congoja de una Virgen Dolorosa. Donde te das cuenta del valor de la música procesional y de un trono mecido a su compás, donde adviertes el valor del rezo desgarrado que es una saeta...

Es por eso, y solo por eso, por lo que sigues volviendo a la misma esquina, a la misma calle y en el mismo momento, año tras año.

**Ver una procesión y participar en ella es la combinación más compleja de todas las cosas del mundo que estimulan al ser humano: la identidad, las creencias, la historia de cada uno, las penas, las alegrías, y en definitiva, nada más ni nada menos que el amor y la fe.**

Por eso hay que pararse en cualquier esquina, en cualquier calle, sea ancha o estrecha; alta o baja; antigua o moderna y contemplar el caminar silente de un trono...y aprestarse a poner en funcionamiento todos y cada uno de nuestros sentidos, disponer el alma a lo imprevisible; y dejarse llevar por todo lo que sea capaz de penetrar por nuestros poros. Todo un tratado de simbología, de alegorías y de alabanzas elevados a Cristo y a María.

Las Cofradías son hijas del tiempo que les toca vivir en cada momento. Tenemos que apoyarnos en el pasado para conseguir impulso. Los cambios no se producen de la noche a la mañana. Se van madurando con el paso de los años.

El destino ha querido que el barrio de Capuchinos que vio nacer la devoción a una Virgen acogedora, se convierta de nuevo en su casa temporal, tan sólo por unas cuantas horas. Todos sabemos lo que es vivir en comunidad, somos seres sociales, necesitamos a los demás del mismo modo que se nos necesita.

Soñar es un don gratuito del ser humano. Los archicofrades de antaño soñaron con una Virgen que se procesionara triunfal por unas calles que la acogieran, que la hicieran suya, que la esperaran asomados a los balcones, que colgaran de ellos sus mejores galas en señal de júbilo y alegría al verla pasar. Soñaban con procesiones de gloria, donde todo fuera diferente al Jueves Santo: los colores, la música, los cohetes, las bengalas y hasta las flores eran diferentes: los jazmines, ofrenda floral de la temporada estival, perfumaban las manos de la Virgen de la Esperanza.

Pues sí, amigos y hermanos, la Virgen ha vuelto a una parte del Barrio de Capuchinos. Y en él quiere reinar.

Y todo ello ha de pasar necesariamente por la construcción de nuestra Casa Hermandad. Un lugar en el que sin estar físicamente, ya falta sitio para dar cabida a tantos proyectos e ideas como la mente de un cofrade es capaz de imaginar. Y todos sabéis que así es y así será. Y

dará vida al entorno, y dinamizará la calle y al barrio porque así somos los cofrades: pedir mucho para devolver mucho más. Nuestros mayores pusieron sus pilares, muchos de los cuales llevarán sus nombres grabados, y unidos a otros muchos más, ese sueño está dejando huella, ladrillo a ladrillo, para que sea el cobijo de todos los que han sido, somos y seremos hermanos de "El Pobre" y de la Esperanza.

Los tiempos han cambiado y han modificado costumbres. Costumbres que con los años se convertían en tradiciones, tradiciones con mayúsculas, con todo el peso que esa palabra conlleva, pero también con una carga de inmovilismo que entumece el entendimiento y la imaginación, que anquilosa y nos puede llevar a sumirnos en letargo y adormecimiento.

Por utilizar una expresión moderna: hay que ponerse en modo cofrade.

Pero, ¿quién fue el primero que se atrevió a cuestionar las normas? ¿Quién se enfrentó al poder establecido? ¿Quién puso en entredicho las costumbres? Sí, hermanos, Jesús de Nazareth, el primer cofrade en el más amplio sentido de la palabra. Y con él cambió el curso de los tiempos. Su camino no fue fácil, asumió riesgos, pero estaba completamente convencido de que su misión tenía una finalidad que trascendía los límites de lo imaginado. Y se mantuvo firme en sus convicciones. Pues sabía que la luz triunfaría sobre la oscuridad. Por ello, él debe ser nuestro ejemplo a seguir, nuestro modelo.

Abramos puertas y ventanas para que el sol bañe las calles y sobre las tinieblas triunfe la luz.

Y mientras tanto, nos haremos presentes en forma de cortejo procesional. Los naranjos de la calle Cristo, serán un valle de devociones, una galería natural por la que discurrirá una hilera de penitentes formando una calle de luz, acompañando a Jesús "El Pobre" y a su Madre de la Esperanza y la primavera, que ya se habrá adueñado de ellos, anunciará el fruto venidero, perfumará el ambiente mezclado con romero y brisa de la mar para proclamar que, en Vélez, es ya Jueves Santo.

Por las calles de Vélez se escuchará la memoria de cada uno de nosotros. De los que ya se fueron y de todos los que estamos. Y el Nazareno franciscano será el único que hará escuchar su voz. Se entablará esa conversación entre Dios y el hombre; entre el hombre y Dios. Mirándolo a los ojos, cada uno le contará sus angustias y sus agobios; sus alegrías y sus dolores;... Y Dios, que escucha en lo escondido, nos hablará a cada uno.

Y sus horquilleros, que le prestan sus pies y sus manos, harán que cada zancada de su paso vacilante, provocado por sus pies descalzos que tropiezan con piedras, cardos y espinos del sendero, sea más llevadero. Su entrega será el triunfo de la vida sobre la muerte.

Su mensaje llegará al pueblo. Entrará en los niños a quienes hay que presentar la vida. No dejará indiferentes a los jóvenes. A hombres y mujeres los pondrá tras sus huellas pues como dijo San Juan de la Cruz "fuera de Dios todo es estrecho".

Eres tú, bendito Jesús "El Pobre" ejemplo de una Pasión vivida con el corazón en la mano, expuesto al sufrimiento, a la entrega, al dolor... pero también camino, único camino a la vida verdadera, a la plenitud a la que todos estamos llamados, a la resurrección en la vida eterna en la que todos estaremos unidos a ese único amor que reside en cada uno de nosotros y que tú has sembrado.

Ese Dios Pobre que camina hacia el calvario, llevando sobre su hombro la Cruz de su destino. Rodeado de un silencio atronador, de una soledad sonora, de una música callada.

Humillado, castigado, vejado...

**Señor de los espacios infinitos.**

**Tú, que tienes la paz entre las manos,  
derrámala, Señor, te lo suplico  
y enséñales a amar a mis hermanos.**

La luz del Jueves Santo será, Esperanza, el verde de tu palio. La luz del Jueves Santo será el verde de tu manto.

Cuando tú, en tu trono salgas, el astro rey intentará buscar tu rostro para competir con la belleza esmeralda de tus ojos, pero no, no lo conseguirá porque tú resplandecerás más que él. La brisa marinera se colará entre las columnas plateadas de tu palio y rozará tu rostro. La luz del Jueves Santo jugará con la cera para que parezca que están alegres por acompañarte. Y ya entonces

el burdeos será burdeos y el verde, sí que será verdaderamente verde. Y la primera luna llena de la primavera, asomada a su balcón celeste, también querrá ser testigo de tu paso, pero no, no igualará tu belleza celestial, porque ante ti, todo es pequeño.

La luz del Jueves Santo, de nuestro Jueves Santo, sí, serás tú, y solo tú, Esperanza.

Y dejemos que nuestra imaginación vuele. El entorno, cualquiera de nuestras calles, las del casco histórico o en cualquiera otra. Sobre las fachadas se recortará el perfil de su rostro.

Ver a Jesús "El Pobre" sobre su trono,  
es acercarse de la Gloria a sus puertas.

No puede haber mayor grandeza.

Y en él, la imagen imponente y majestuosa de un Cristo con su cruz a cuestas.

En la lejanía parece que camina, divinamente humano pero tan humanamente divino.

Es una metáfora de la dignidad de un Dios hecho hombre;

Es la exaltación de los sentidos.

Es la encarnación de los valores que deben calar en todos nosotros: de la solidaridad, de la misericordia y de la humildad.

Y una saeta atravesará el cielo, rasgará lastimera la noche para clavarse en la diana de nuestros corazones.



**Tan pobre como en la cuna  
vas cargado con la cruz  
y brilla como la luna  
tu cara llena de luz.**

Cristo Nazareno de San Francisco, Pobre bendito veleño.

Dos íntimos amigos, Paco y Antonio. Llevan juntos desde chiquititos. Comparten muchas cosas, si bien sólo en dos de ellas no se han puesto de acuerdo. Paco es del Madrid y Antonio del Barça; Paco es horquillero de Jesús "El Pobre" y Antonio de la Virgen de la Esperanza. Desde hace 20 años llevan los tronos sobre sus hombros y ya presumen con orgullo de tener en sus casas el cuadro conmemorativo de tal efeméride. Lo hacen y lo siguen haciendo por devoción y por tradición familiar, porque también fueron horquilleros sus padres y abuelos.

Cuando empezaron, Paco ocupaba el puesto B-7 y Antonio el E-10. Hoy ocupan respectivamente el B-20 y el E-21.

¡Cómo han crecido los niños!, se lamentan ambos. ¡Si no nos echa del trono la edad, nos va a echar la altura!

Pero ahí siguen. Comprometidos con la Cofradía y disciplinados, acatando las órdenes que les dirigen los capataces. "Hay que dar ejemplo" repiten. Ni se mueven de sus puestos.

Paco tiene una hija de 4 años y Antonio un hijo de 6. A los dos les encanta todo lo que tiene que ver con la Semana

Santa, a pesar de que en su cole hay quien les dice que eso no sirve para nada...

Una vecina que es costurera les confeccionó hace algunos años unas túnicas de penitente y salen en medio de un guirigay de niños y niñas en la sección infantil, a duras penas coordinados por Lourdes, la preferida de todos mis sobrinos preferidos.

El año pasado, toda la familia salió temprano para ver las procesiones del Jueves Santo. Desde las 7 de la tarde ya estaban por el centro de Vélez paseando.

Hicieron merienda-cena para poder aguantar. Los niños guapísimos, con los guantes blancos y una pequeña campanilla que no dejaban de agitar. El bolsillo lleno de peladillas, como manda la tradición. Paco, todavía, tirando del carrito.

A las 8:30 se puso en marcha la procesión y avanzaba lenta, lentísima y pausada. Cuando el trono del Cristo estaba a la entrada de la calle Coroná, la mujer de Paco vino con la niña de la mano, ya sin capa, con los guantes pegajosos de las peladillas, llorando, con hambre y sueño. "Que nos vamos; que se ha puesto penosa la niña y, para colmo, ha perdido la campanilla" le dijo. Y lo mismo le ocurrió al hijo de Antonio.

Ambos que son muy responsables, pensaron: "De aquí hasta que lleguen a la casa".....

Hace unos días se enteraron a través de las redes sociales de que se había aprobado el adelanto de la hora de salida de nuestra Hermandad. Los dos se alegraron y lo

contaron en casa. Y lo más sorprendente fue la reacción del hijo de Antonio, y su carita de ilusión, comparable a la de la mañana del día de Reyes.

“Papá, ¿entonces este año podré ver la Bendición de “El Pobre”? “Pues sí, hijo”, -le contestó- “tú, mamá, yo, los abuelos y también Paco y toda su familia. Porque como sabrás desde que vamos en la trasera del trono, no la vemos, pero sí la sentimos, porque como dicen por ahí las cosas importantes de la vida, no hace falta verlas”.

Pues sí, hermanos y amigos, este año esos niños recibirán la luz del Bendito Nazareno. Porque, esos niños, todos esos niños son los que continuarán con la devoción que hoy nosotros heredamos de nuestros mayores y algunos de ellos, que constituyen nuestro futuro, del mismo modo que yo hoy, disfrutarán del inmenso honor de pregonar a nuestros Titulares.

Por ellos y para ellos. Por todos los Pacos y los Antonios, por tantas madres que han cargado con sus hijos a costas; por todos esos niños, que siendo niños, nunca pudieron recibir la Bendición de Jesús Nazareno “El Pobre”.

Y rayando la medianoche, una plegaria se escapará al aire lanzada, para recordarnos el acto de entrega más grande de toda la humanidad.

**Señor de Vélez, enséñanos a ser pobre.**

**Enséñanos a no amarnos solo a nosotros mismos, a no amar solamente a nuestros amigos, a no amar solo a aquellos que nos aman.**

**Enséñanos a pensar en los otros, y a amar, sobre todo, a aquellos a quienes nadie ama.**

**Concédenos la gracia de comprender que, mientras nosotros vivimos demasiado felices, hay millones de seres humanos que son también tus hijos y hermanos nuestros, que mueren de hambre sin haber merecido morir de hambre; que mueren de frío sin haber merecido morir de frío.**

**Señor, ten piedad de todos los pobres del mundo y no permitas, Señor, que nosotros vivamos felices en solitario.**

**Haznos sentir la angustia de la miseria universal y líbranos de nuestro egoísmo.**

**Testigo de todo ello, su Madre, la que lo vio nacer, crecer, hacerse hombre,....y ahora asiste a la gran tragedia anunciada por el Padre, por amor.**

**Salve, María de la Esperanza,**

**Tú, María Santísima, eres Trono donde Dios inició  
la sabia misión creativa del mundo.**

**Sagrada arca del divino Salvador.**

**Vaso del máspreciado tesoro.**

**Humilde casa adornada de las más singulares  
virtudes.**

**Puerta por la que Jesucristo pasó de la tierra al  
cielo.**

**Enhiesta torre que desafía al vendaval.**

**Espejo donde se miran las culpas y del que nacen las  
oracion**

**Primaveral rosa que nace y esparce su suave  
fragancia entre las espinas.**

**Indulgente Madre, discreta y amable.**

**Estrella que anuncia el fin de las tinieblas y la  
aurora del día.**

**Ancla firme de salvación en Cristo.**

**Por eso, y solo por eso, no habrá fronteras ni océanos, ni montañas ni abismos que impidan ver tu Realeza coronada.**

Levanto mi cabeza. No sé cuántos días, cuantas noches, cuánto tiempo ha transcurrido desde aquel lejano y otoñal viernes de noviembre. Extenuado por el esfuerzo, la pluma ha cumplido su función. No ha dejado de fluir la íntima conexión entre mi mano y mi corazón.

Ya el papel en blanco, está ribeteado con el inconfundible color de la Túnica de Jesús "El Pobre", sobre el que he bordado vivencias y sentimientos, anécdotas y recuerdos.

Todo está atesorado dentro.

Reconozco que no he sido yo. Han sido ellos los que me han dictado todas y cada una de estas palabras.

Aquel que hace meses abrí con expectación, me apresto a cerrar con provecho y satisfacción.

**Señor de Vélez**, que tu paso por nuestras calles sea reflejo de que estamos llamados a vivir como tú. No a una existencia dolorida, sino a una existencia viviente, radiante, entregada, coherente, que nos lleve a sufrir, pero llamados a otra superior que hemos de gozar ya desde aquí, desde nuestro día a día. Porque aquí ya estamos disfrutando de tu eternidad...

**Señora del Jueves Santo**, Virgen Gloriosa y bendita, un manojo de palabras se han escapado como suspiro y caricia para tu sublime rostro. Tú y solo tú, cuando clavaste tus verdes ojos sobre este penitente, con el infinito manantial de tu mirada, has sido la que has dejado que cuelgue sobre ti, los alfileres de mis palabras, y tú, solo tú, has hecho que en ti se quedaran prendidas con el mismo amor con el que fueron pronunciadas.

**Y Tras nuestra Estación de Penitencia,**  
**la calma ordenará los sentimientos.**

**Atrás quedarán las calles**  
**todo será un recuerdo.**

**Los tambores acallarán su redoble,**  
**y dejarán las cornetas sus notas en silencio.**

**Tu palio ya no será tu cobijo,**  
**para ello estará el mismísimo cielo.**

Ya agotada la cera en sus lágrimas  
ansiosa esperará en los candeleros.

Dormirán capirotes y túnicas,  
no arderá el perfumado incienso.

Las saetas al vuelo lanzadas  
permanecerán flotando en el viento.

La medalla que nos identifica  
descolgaremos de nuestro pecho,  
volviendo a ser humildes  
y fieles devotos vuestros.

Hasta la próxima primavera  
aguardaremos el brote del romero.

En la quietud de la capilla  
a rezaros juntos volveremos,  
cobijados bajo el manto de la Virgen  
y a los pies del Bendito Nazareno.

He dicho.